



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPI

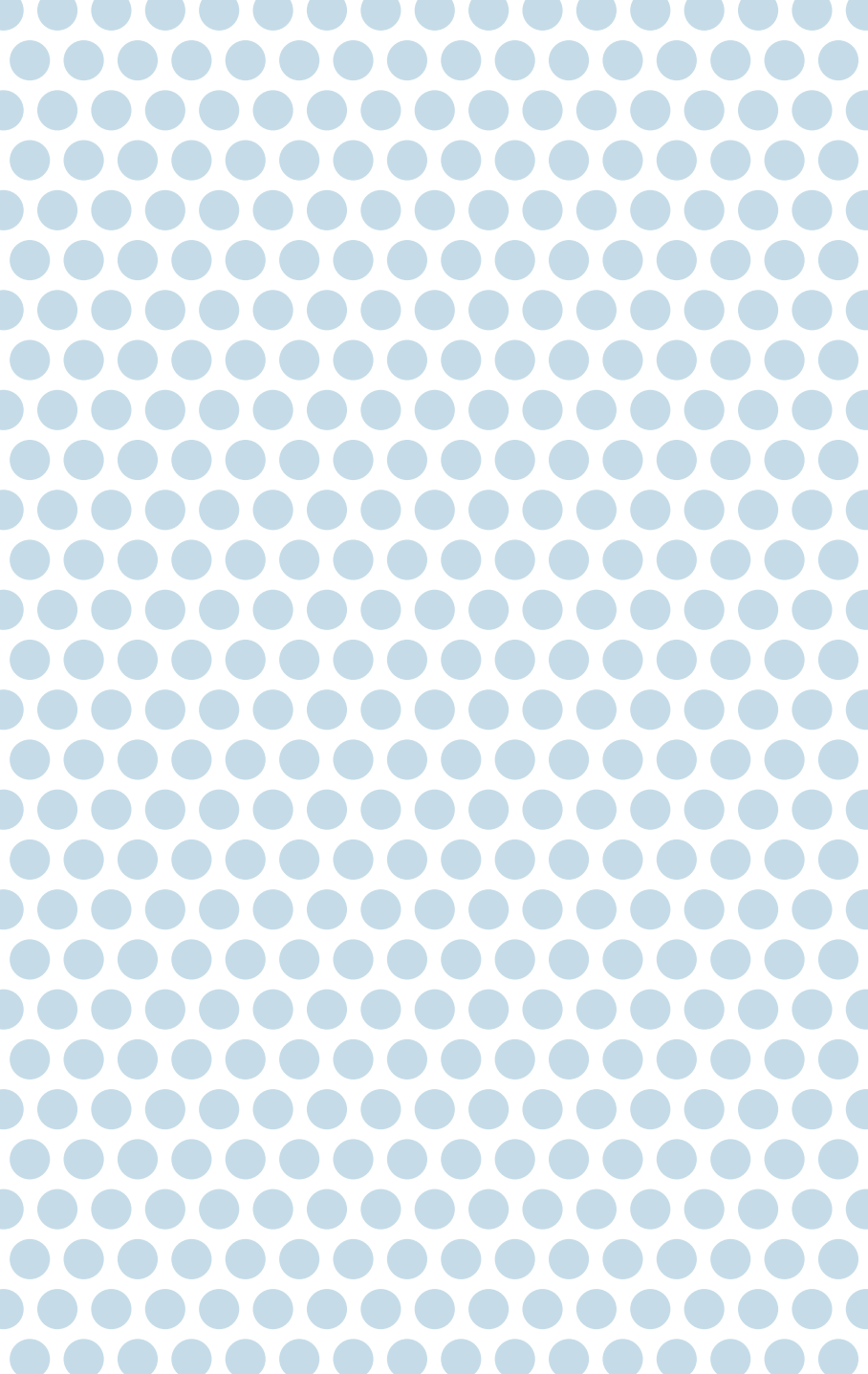
Pupi, Pompita y la novia de Pinchón

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Pupi, Pompita y la novia de Pinchón

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones de Javier Andrada



Primera edición: abril de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2017
Autora representada por IMC Agencia Literaria S.L.
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2017
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9188-0
Depósito legal: M-6863-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Roque Pereiro Castromil,
para que siga siendo tan divertido
y tan musical.*





● 1

LA LAVADORA

PINCHÓN ESTÁ VERDE DE RABIA. Más verde que de costumbre. Un hilillo de mala baba le asoma por una de las comisuras de la boca. Está al borde de que le dé una pataleta de las suyas. Hoy ha estrenado la lavadora que le han regalado sus padres y ello lo ha vuelto especialmente irritable.

—Il jabone es horripilante. ¡Me da alergia! ¡Lavare, lavare, lavare! ¡Tutto tan limpio! ¡Tan oloroso! ¡Tan desinfectante! Odio el suavizante. Il mío traje verde ha perdido su magnífica rugosidad, ya no raspa. Es tan suave como una foca. Y ha perdido su pestilenza. ¡Apesto a rosas! ¡Porca miseria! ¡Buaaa!

Desde que ha recuperado a sus padres, tiene su planeta mucho más limpio y cuidado, pero no por gusto, sino para tener contenta a su madre. La última vez que viajó en la nave de Pupi y se presentó por sorpresa en Pestilón, se llevó un soponcio al ver la cantidad de basura que tenía almacenada y lo desaliñado que encontró a su querido hijo.

Pero ser tan hacendoso y aseado le supone al mago un terrible esfuerzo y le hace explotar a menudo en rabietas incontrolables.

Abrumado por las tareas caseras, Pinchón se va al colegio de Pupi y sus amigos para esperar hasta que salgan al recreo. Lo único que le puede alegrar un poco esa mañana tan nefasta es chincharlos a placer; así desahoga su estrés.

Pinchón se sube al tejado para esperarlos allí. Hace un día tan brillante y soleado que le dan ganas de hacerle una pedorreta al sol. Pero el borboteo de sus tripas le advierte de un asunto mucho más prioritario: tiene un hambre canina. ¡Como que no ha desayunado! Por culpa de la maldita lavadora, los dos dónuts



que tenía en los bolsillos de su traje han salido desmigados y con sabor a jabón.

El mago espía el interior del edificio a través de una de las ventanas. Dentro de esa clase hay un puñado de niños pequeños cantando.

—¡Babosinicantarini! ¿Pero por qué cantan? ¡Odio la felicitá!

Sin embargo, esa estampa infantil le da una magnífica idea y lanza un hechizo:

—¡Catalino pirlimplino, conversione en un bambino!

Pinchón aplaude su inmediata transformación: ahora es un niño con un babi de rayas azules, igual que los de Infantil. Su tamaño le permite hacerse pasar por uno de ellos.

—¡Bravo, bravísimo! Robaré tutti li bocatini. ¡Continuad cantando, stupidigusani!

